

... Guión número 30, autora Elena Cabezalí García. Cabezalí. La revolución industrial. Fecha de emisión, 31 del 1 del 80. La revolución industrial.

La expresión revolución industrial se utiliza para denominar los grandes cambios económicos y sociales que tuvieron lugar con la introducción de la gran producción mecanizada. Este fenómeno se produjo en los últimos años del siglo XVIII en Inglaterra y más tarde en Francia, Norteamérica y otros países. Inglaterra fue el país donde comenzó esta revolución industrial con algunos decenios de ventaja sobre Francia, su más inmediato competidor. Podemos decir que, así como la revolución francesa conformó política e ideológicamente la sociedad contemporánea, fue la revolución industrial inglesa la que impulsó de forma decisiva la economía contemporánea. Las grandes sacudidas políticas de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron las que se han convertido en un gran elemento de la revolución. Las grandes sacudidas políticas de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX

dieron lugar a un cambio enorme en la fisonomía de los países de Occidente y alteraron profundamente las anteriores rutas comerciales. Nos referimos, claro está, a la independencia de América, la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y otros acontecimientos. Precisamente los grandes cambios antes mencionados habían puesto a Inglaterra en una situación ventajosa con respecto al resto de las potencias europeas. Inglaterra no sufrió en su territorio la gran destrucción que significaron para Europa las guerras napoleónicas. Por otra parte, después de la independencia de las colonias inglesas de América del Norte, Inglaterra había establecido con aquel territorio un comercio muy lucrativo. Mientras tanto, Francia había arruinado sus finanzas en el apoyo a la rebelión americana contra los ingleses poco antes del estallido de su revolución interna. Francia terminó siendo derrotada por Inglaterra en su pugna por la supremacía. La ostensible decadencia de España como potencia en el siglo XVIII

se profundizará aún más en el XIX. La destrucción de la flota española en Trafalgar dejó a los ingleses como dueños indiscutibles de las rutas comerciales del Atlántico. Durante el siglo XIX, Inglaterra va a monopolizar los intercambios comerciales con América del Sur. Por último, el predominio colonial inglés en el este, con base fundamentalmente en la India, le va a permitir asegurar el comercio también con los países de aquella zona. La expansión colonial inglesa hizo surgir en Inglaterra un fuerte sector comercial y una fuerte clase comerciante que dominaba las condiciones de la producción en pequeña escala. Para comprender el surgimiento de la revolución industrial en Inglaterra, hay que unir a su condición preponderante en el mundo de entonces una serie de condiciones internas que lo hicieron posible. A lo largo del siglo XVIII, se había dado en Inglaterra un considerable avance de las técnicas agrícolas que hizo posible un crecimiento de los productos de la industria.

productos agrarios, tanto en cantidad como en calidad. Ello fue la base que permitió un gran crecimiento de la población campesina, muy superior al de cualquier otro país europeo, lo que creó en el campo un excedente de mano de obra del que pudo nutrirse la industria de las ciudades. La mano de obra campesina excedente acudía a las ciudades al surgir en ellas las primitivas plantas industriales. El comercio floreciente y el crecimiento demográfico proporcionaron a Inglaterra la mano de obra y el capital necesarios para la aparición de las plantas industriales primitivas de la gran producción mecanizada, que requerían un desembolso y, en general, un esfuerzo económico muy superior al de la pequeña producción. En estas condiciones, Inglaterra encontró

en la industria textil del algodón la posibilidad de hacerse con el mercado de la producción de la producción de la producción de la producción agrícola.

el monopolio del mercado mundial. En efecto, la industria algodonera fue la base del despegue industrial inglés. Los tejidos de algodón tenían un gran mercado exterior en Europa y América y la demanda aumentaba continuamente, a un ritmo mayor que las posibilidades de Inglaterra de producirlos. De esta forma, se hizo acuciante la necesidad de disponer de nuevas técnicas en la producción para incrementarla de forma ilimitada. Además, toda la producción de algodón venía de fuera de Inglaterra, de la India primero y más tarde también de América, por lo que la llegada de la materia prima podía garantizarse por medio de una dura política colonial de la extensión de la esclavitud y la presión militar sobre los países productores. La industria del tejido de algodón, con sus inmensas posibilidades de mercado, impulsaba a los negociantes particulares a emprender la aventura de una revolución tecnológica a fondo, de una revolución en la industria de la industria.

Los inventos que revolucionaron la tecnología del tejido de algodón, tales como las máquinas de hilar y más tarde los telares mecánicos y otras aplicaciones de la máquina de vapor, fueron introducidos rápidamente en la producción industrial y se desencadenó una gran competencia entre los distintos fabricantes. Se empezó así una búsqueda febril de nuevos avances técnicos que agilizaran y abarataran la producción. De este modo, la producción mecanizada, en la competencia por el mercado, se alentaba a sí misma en su crecimiento, dando origen a la constante renovación tecnológica que es un signo característico de nuestra época. El desarrollo de la industria algodonera y sus consiguientes concentraciones industriales impulsaron la industria inglesa en otros sectores.

para abastecer en construcciones y servicios las concentraciones urbanas. La máquina de vapor había revolucionado la industria. El carbón proporcionaba la fuente de energía abundante y barata necesaria para mover esas máquinas. Así, la minería del carbón alcanzó un enorme desarrollo. Las minas requerían máquinas de vapor de gran potencia y en grandes cantidades, pero, sobre todo, necesitaban rápidos y eficientes medios de transporte del carbón desde la boca de la mina hasta los puntos industriales en que iba a ser aprovechado. El ferrocarril fue la clave que permitió abaratar y agilizar los carísimos y lentos medios de transporte. A su vez, la aparición del petróleo se creó en un momento inusual.

ferrocarril y su extensión, desarrolló de modo sin precedentes la industria del hierro y del acero, productores de material básico ya no sólo para la construcción de máquinas industriales, sino también para abastecer la demanda creada por la extensión de la red de vías y la multiplicación de máquinas de ferrocarril. Todo este proceso de desarrollo industrial sin precedentes que tuvo lugar en Inglaterra se realizó con bastante retraso en el continente europeo. La revolución industrial comenzó en Inglaterra a finales del siglo XVII y en 1848 sólo la economía británica estaba industrializada a fondo. Entre los años 1840 y 1850, gran parte de Europa era industrializada.

estaba aún cruzando el umbral de la revolución industrial. Los Estados Unidos de Norteamérica quedaron también rezagados respecto a Inglaterra. Pero, aunque la introducción de la energía de vapor se llevó a cabo allí al mismo tiempo que en el continente europeo, iban a ser en pocos años el más serio competidor de los ingleses. Es indudable que la revolución industrial ha supuesto a la larga una evidente mejora en las condiciones de vida de Europa y otras zonas del

mundo. Pero los primeros pasos de estos cambios se hicieron a costa de grandes trastornos sociales entre las capas más bajas de la sociedad. Los campesinos que llegaron por miles y millones a las ciudades industriales en busca de trabajo se encontraron con una forma de vida degradante. Las condiciones de vida de los obreros de la época se han convertido en un problema de la vida de los ciudadanos. La revolución industrial ha sido un gran desafío para la sociedad.

se conocen bien porque se posee sobre ellas abundante documentación. La instalación de la nueva mano de obra en unas ciudades en absoluto acondicionadas para ello dio lugar al hacinamiento en viviendas miserables. Sobre las condiciones de la vivienda de los obreros en Glasgow, un comisario gubernamental llegaría a decir en su informe al gobierno. En algunas de estas casas que hemos visitado de noche, hemos hallado en cada cuarto de 15 a 20 personas tumbadas en el suelo. Del hecho, les servía un montón de paja medio podrida mezclada con trapos. Muebles no había en general o había muy pocos. Estas casas son habitualmente tan sucias, húmedas y destartadas que uno no colocaría allí ni siquiera a su caballo. Asimismo, está documentado que las casas de los obreros han llevado a cabo la existencia de jornadas de trabajo de hasta 16 y 18 horas.

Salarios apenas suficientes para la supervivencia y el trabajo de las mujeres y los niños que se incorporaban a él desde los cinco años. Habría que esperar hasta 1833 para que se prohibiera el trabajo a los menores de nueve años y se limitara a doce horas la jornada de trabajo de los menores de dieciocho años. Tan duras condiciones de vida dieron lugar a numerosos levantamientos espontáneos en las zonas industriales y estuvieron sin duda en el origen de las revoluciones de 1848 en Europa y del movimiento cartista en Inglaterra y fueron objeto de estudio por parte de los teóricos del socialismo utópico y el socialismo científico. Junto con las grandes concentraciones obreras y la consiguiente emigración de los campesinos a las ciudades, la revolución industrial trajo otros cambios de imagen. La revolución industrial trajo otra importancia en la estructura social, de los que hablaremos brevemente. Cabe destacar en este aspecto la ampliación casi interminable de la clase media.

una categoría de empresarios medios a partir de la burguesía modesta de los oficios. A la vez, durante un tiempo sobreviven numerosos artesanos tradicionales que más tarde van a protagonizar rebeliones contra el nuevo sistema económico al darse cuenta de que la producción mecanizada acababa, irremisiblemente, con su papel económico, convirtiéndolos en trabajadores asalariados. Señalaremos, por último, que el hecho de que esta revolución industrial tuviera que hacerse a costa de un comercio desigual con las colonias, de las que se extraían materias primas y a las que se vendían productos manufacturados,

como hemos visto en el caso del algodón, será lo que legará a nuestra época la división entre países desarrollados y subdesarrollados, que se originó entonces y se profundizó con los sucesivos repartos coloniales. Fin

Gracias. Gracias.